

DETALLES PRACTICOS SOBRE CERAS DENTALES

por el

DR. DAVID APFELBAUM

Encontramos muy oportunos estos apuntes, detalles prácticos sobre algunas ceras de aplicación en prótesis y operatoria dental y que se emplean con regularidad.

Cera negra laminada para coronas de 3/4.—Las láminas de cera negra (*cardin wax*) en que vienen montados algunos dientes de porcelana son muy útiles para confeccionar el patrón de cera sobre el diente preparado para una corona de 3/4, o sobre el troquel, si se sigue el método indirecto.

Se ablanda un trozo de esta cera sobre la llama y se le adelgaza entre el pulgar y el índice. También se pueden preparar láminas finas en el laboratorio, colocando la cera reblandecida sobre un vidrio entalcado y aplanándola con una botella, también con talco, a manera de rodillo.

Se rodea el diente con esta lámina de cera negra, como si fuera una matriz, quedando los extremos hacia el lado vestibular. Se aplica la cera a las paredes de la preparación y se la hace entrar en los surcos con instrumentos muy finos. Los espacios se llenan con cera azul fundida y se alisa la superficie con instrumentos calientes.

Obtendremos así un patrón de espesor uniforme, constituido por una cera fácil de manipular por sus propiedades particulares.

Tiras de cera para ganchos y barras coladas.—Con mucha rapidez se puede hacer un gancho de cera negra, de forma de media caña, para ser colado después. Necesitamos tiras de cera de media caña de diversos anchos. Para cortarlas en esta forma utilizamos un instrumento que puede confeccionar uno mismo con una espátula rota para mezclar cemento. Con ayuda de piedras de carborúndum y limas redondas de muy pequeño calibre se desgasta el borde roto de la espátula en forma de dos muescas en media luna, quedando entonces tres puntas muy agudas.

Los bordes de las muescas deben ser netos, no redondeados. Terminado, se pule el interior de las muescas con un disco Burlew. Finalmente, se calienta al rojo el sitio en que el mango del instrumento se une

con la lámina de la espátula y rápidamente con un alicate se dobla esa lámina para que forme un ángulo de unos 60° con el mango.

Para cortar las tiras se adelgaza una lámina de cera negra, se la entibia sobre la flama y se la coloca sobre un vidrio entalcado. Luego se aplica sobre la cera una regla metálica que se apoye íntegramente sobre ella (un trozo de fleje de hierro es muy adecuado). A veces se necesita repetir el corte una o varias veces hasta obtener dos o tres tiras de media caña lisas, brillantes y flexibles, que se adaptan fácilmente sobre el modelo de revestimiento siguiendo la forma sinuosa que se había diseñado previamente con lápiz.

Se obtienen así ganchos colados de espesor uniforme y que requieren muy poco trabajo de terminación.

Con otras espátulas rotas se pueden confeccionar instrumentos recordadores para barras palatinas o para barras linguales. En tal caso se hace en el instrumento una sola muesca en forma de media caña y se le emplea en la forma antes indicada.

Cera negra para descubrir puntos altos.—Esta cera nos es muy útil por su color y su plasticidad para comprobar la existencia de puntos altos en las restauraciones.

En prótesis parcial o completa utilizamos láminas de esta cera como complemento o también en reemplazo del papel de articular. Descubrimos los puntos altos directamente sobre los dientes, o bien observando la lámina al trasluz.

En coronas metálicas es igualmente útil la cera negra durante el tallado del muñón, o cuando la corona está ya terminada. En este último caso, con una espátula muy caliente fundimos un poco de cera negra en el fondo de la corona. Se vuelve a colocar en la boca y se hace ocluir. Al retirar la corona se verá cuál es el punto o zona del muñón que hace contacto con la cara oclusal de la corona.

Instrumento ideal para retocar ceras.—La cera que desborda de una cavidad por la cara gingival es generalmente difícil de quitar con los instrumentos corrientes. La mayoría de las veces, la matriz que se ha utilizado no es suficiente para impedir el desborde, pues alguna porción muy delgada de cera pasa entre la matriz y el diente.

En otros casos no puede aplicarse una matriz, como, por ejemplo, cuando se impresiona con cera la superficie seccionada de una raíz. En todos estos casos encontramos utilísimo un explorador recto, muy delgado, una especie de sonda rígida que puede entrar en la bolsa gingival sin dañar. Con este instrumento, calentado suavemente sobre la flama,

recorremos una o varias veces el cuello del diente para quitar todo exceso de cera.

También resulta útil para quitar excedentes de amalgama, gutapercha, cementos, etc., que se insinúan debajo del margen gingival.

Agregados de cera fundida en dientes superiores.—En muchos casos en la boca se hace necesario añadir una pequeña cantidad de cera fundida sobre un patrón de cera azul, especialmente en los bordes. Esto es fácil cuando se trata de un diente del arco inferior, pero en el superior tal cosa no es posible.

Un modo práctico de resolver esta dificultad consiste en llevar la cera con una pinza de algodón. Se calientan sus extremos, se apoyan sobre un trozo de cera azul para que quede fundida entre los picos, como la tinta en un tiralíneas, y muy rápidamente se la lleva hasta tocar el sitio necesario y se afloja un poco la presión para que se separen algo los picos. Así la cera fundida pasará a unirse a la cera del patrón, llenando el hueco correspondiente.

Examen previo del patrón de cemento.—Una técnica que nos resulta muy satisfactoria consiste en tomar la impresión de cavidades para incrustaciones, con matriz o sin ella, con una barrita de cera lo más larga posible y retirarla de la cavidad antes de tallar la cera. Así se podrá observar posibles defectos de impresión o de preparación de la cavidad. Después de colocar nuevamente la barra en su sitio, la seccionamos, y tallamos la cera en las superficies expuestas.

Nos ahorramos así el trabajo de hacer el tallado en una impresión defectuosa.

Cuándo revestir el patrón de cera.—Es bien conocida la tendencia de la cera a retomar su forma primitiva, por efecto de las tensiones internas. Price y Elander estudiaron hace ya muchos años este fenómeno tan perjudicial.

Es fácil comprobar la deformación que sufre una barra de cera azul que ha sido ablandada a la llama o en agua caliente y doblada en ángulo recto; por ejemplo, contra la esquina de una caja. Al cabo de unos quince minutos el ángulo se ha hecho obtuso, pues una de las ramas o ambas se han separado de la caja. La deformación aumenta ligeramente a medida que transcurre el tiempo.

Por lo expuesto, es imprescindible revestir el patrón de cera inmediatamente de retirado de la boca. De esta manera se elimina una de las causas de inexactitud de los colados.

Si el odontólogo no posee su propio laboratorio, le será muy útil destinar algún rincón de su consultorio, por lo menos para revestir de inmediato sus patrones de cera.

Tratamiento de la cera antes de revestirla.—Entre las diversas sustancias que se emplean para tratar la cera antes de incluirla en revestimiento preferimos aplicar primero una mezcla de jabón líquido y agua oxigenada, cosa que se hace con un vaporizador como los que se emplean para perfumes. Después se enjuaga la cera en agua y, finalmente, se vaporiza con alcohol puro. Este no disuelve la cera en el breve espacio de tiempo en que actúa sobre ella. Si colocamos un trozo de cera azul en un tubo de ensayo que contiene alcohol de 96° comprobamos que al cabo de veinte minutos comienza a colorearse el alcohol alrededor de la cera.

El vaporizador actúa mejor que el pincel al aplicar los líquidos arriba indicados, pues éstos hacen un lavado a presión, arrastran los cuerpos extraños y penetran en los intersticios con mayor seguridad.

Después de vaporizar con alcohol se seca la cera con una pera de aire, y queda listo el patrón para ser revestido.

Eliminación de la cera del cilindro de colados.—La práctica del método de Hollenback para eliminar la cera del revestimiento ha demostrado su superioridad sobre el método común o de combustión. Consistente en hacer pasar agua en ebullición a través del revestimiento. La cera funde y sale por el conducto hacia afuera, arrastrada por la corriente de agua. Se requiere el uso de una bomba aspirante.

Después de quitar la base y el perno de colados se enchufa el aspirador sobre el anillo que está con el crisol hacia arriba. El aro se sumerge en agua en ebullición y al cabo de tres minutos se ha eliminado toda la cera de un patrón del tamaño de una incrustación común. Entonces se quita el anillo del agua, se separa el aspirador y se deja el anillo en posición horizontal para que comience a deshidratarse por ambos extremos.

Comparado este método con el de la combustión, encontramos las siguientes ventajas: 1. Mayor rapidez en la eliminación de la cera. 2. No se produce humo ni gases de cera en el laboratorio. 3. Colados más lisos; y 4. Se evita la posibilidad de fracasar por insuficiente quemado de la cera.

Bloques de cera para el laboratorio.—Para diversos usos en el laboratorio necesitamos tener a nuestro alcance bloques de cera para tomar de ellos una porción fundida con la espátula. Bloques de cera rosa, amarilla, negra y azul son los más utilizados.

Si la cera se ha fundido en un recipiente de lata y en él la dejamos, encontramos en la práctica que al aplicar la espátula caliente la lata resbala sobre la mesa y a veces bascula si su fondo tiene el borde redondeado.

Esto se evita si la cera se funde dentro de una lata de tamaño grande, y una vez solidificada quitamos el bloque calentando suavemente las paredes del recipiente. Después puede alisarse la superficie de la cera que apoyará en la mesa. De este modo el bloque asienta mejor, y hasta se adhiere algo a la mesa, no resbalando ni basculando al utilizarlo.

Estos bloques se mantienen limpios si se los cubre con una tapa cuando no se los emplea.

Separador para muflas, a base de cera.—Un excelente separador se prepara con restos de cera rosa y querosén. La cera se coloca en un recipiente alto, de metal no esmaltado, y se calienta suavemente hasta que comience a fundir la cera. Entonces se agrega el querosén, previamente calentado en proporción algo mayor que el volumen de cera, y se mezcla con una espátula.

Una vez bien homogénea la mezcla se deja enfriar. Se obtiene así una pomada de consistencia similar a la vaselina, que se emplea con buen resultado para pintar la superficie del yeso de la mufla antes de llenar la contramufla. Una de las ventajas de este separador es que se puede aplicar aun antes de que termine el fraguado del yeso de la mufla. También puede emplearse para revestir el interior de las muflas.

Otro separador, líquido, muy eficaz para impresiones de yeso se prepara con los mismos componentes, pero utilizando mayor proporción de querosén.

Instrumento portadientes.—Para probar en la boca un diente de porcelana o el acrílico nos resulta muy práctico adherirle por lingual una barrita de unos tres centímetros de largo hecha de cera para mordidas.

Corona veneer de oro y acrílico.—En la confección de este tipo de restauración encontramos más apropiada la cera amarilla de mordidas que cualquier otra clase de cera.

Primeramente se prepara una corona fenestrada de oro de 22 k., se adapta al muñón y se controla la oclusión. Si fuera necesario se agranda la ventana de modo que el arco vestibular de oro quede casi oculto por el borde gingival. También se debe tratar que sea poco visible el oro por los lados de la ventana y por el borde incisal u oclusal. Finalmente se bisela el borde de la ventana a expensas de la cara interna.

La cara vestibular del muñón se habrá desgastado de tal modo que deje una luz suficiente para asegurar más tarde un espesor adecuado de acrílico. El resto del muñón ha sido preparado en forma troncocónica, dejando también un espacio suficiente para el material acrílico, pues éste rodeará totalmente al muñón.

En estas condiciones se retira la corona, se la pule nuevamente si fuera necesario, se limpia su interior con alcohol y se la llena con cera amarilla muy reblandecida. Se inserta en la boca y se hace ocluir al paciente mientras con un dedo cubrimos la ventana de la corona para impedir que se separe la cera de la cara vestibular del muñón. Luego con espátulas de cera calentadas se recortan los excedentes y se alisa la superficie de la cera. Después se enfría, se retira la corona y se termina de quitar los sobrantes de cera fuera de la boca.

Puede volver a colocarse en el diente para el control final. En el laboratorio se coloca en mufla y se termina en acrílico del color elegido.

(*per* «Prot. Act.», XI, 43, 31.)

El profesor Herbert Olivecrona

Aunque Cushing es el creador de la Neurocirugía, Olivecrona ha hecho de ella una verdadera ciencia.

Olivecrona nació el año 1891 en Visby, isla Gotlandia (Suecia), se trasladó a Estocolmo y Upsala, donde hizo los estudios de Medicina. Al comienzo, su interés se centró en la Anatomía patológica, en Dortmund, en 1917, y más tarde trabajó con Payt en Leipzig. Al poco tiempo, Olivecrona dió el paso decisivo a la Neurocirugía, por los muchos traumatismos craneales observados durante la primera guerra mundial, o al presenciar algunas intervenciones del cerebro en el Johns Hopkins Hospital, en Baltimore. (1920-1921.)

Desde entonces su interés por la Neurocirugía fué en aumento. Olivecrona tuvo la suerte de tener un colaborador eminente, el radiólogo E. Lysholm, la que dió lugar a la creación de la ventriculografía como método de localización de las lesiones cerebrales que ha llegado a ser clásico. En 1926, Olivecrona sucede al profesor Akeman, se pone a la cabeza de los neurocirujanos europeos, y desde 1930 se dedicó exclusivamente a la cirugía del sistema nervioso. Tras una serie de notables publicaciones sobre meningeomas, tumores de los vasos cerebrales y el tratamiento quirúrgico de la enfermedad de Ménière, aparece en 1940 su obra maestra sobre la cirugía de los tumores cerebrales. En 1941, informa sobre un tratamiento quirúrgico de la hipertensión, y, en 1945, comunica sus éxitos con la terapéutica quirúrgica en la angina de pecho.

En los años siguientes estudió la cirugía del dolor con la lobotomía prefrontal en los dolores resistentes a otras terapéuticas.